

# LA BATALLA DE OCAÑA

por F. GUZMÁN

---

## 1.- INTRODUCCIÓN.-

Proclamado Rey de España Fernando VII tras el motín de Aranjuez, éste no tiene otro deseo que el de congraciarse con Napoleón, emperador de los franceses, buscar su amistad. Así, se concierta una entrevista con el emperador para legalizar lo ocurrido en Aranjuez; ésta se fijaría en España, en el camino hacia la frontera gala. Fernando VII se dejó guiar por el lugarteniente Murat y el embajador francés Beauharnais, cumpliendo órdenes del enviado del emperador, Savary, duque de Róvigo, el 7 de abril de 1.808. Éste, llegó a convencer a Escoiquiz y al duque del Infantado que sería grato al Emperador (que había salido de París rumbo a España) el que Fernando se acercara a saludarle.

Así, el 10 de abril, acompañado por sus consejeros privados (Escoiquiz, Infantado, San Carlos, Labrador, Ceballos, Ayerbe) y Savary, Fernando sale de Madrid, dejando la gestión de los negocios a una Junta Suprema de Gobierno presidida por el infante don Antonio y compuesta por los ministros Azanza, O'Farril, Piñuela y Gil de Lemus. Tal Junta había de estar en estrecho contacto con Fernando. Pero esto supone un vacío de poder, cuando Fernando, acompañado de Savary está pasando por carreteras exclusivamente controladas por el Ejército francés.

Se trataba de que Fernando se acercase a Napoleón, que venía a España; Fernando nunca saldría de España. Savary convence a Fernando que continúe hasta Vitoria, después de haberse parado en Burgos. Fernando empezaba a entrever el peligro, pero una correspondencia de Napoleón a Fernando, transmitida por Savary, y una relación (que llegó el 18 de abril por la noche) de la Junta de Gobierno de Madrid avisando que Murat pretendía restaurar en el trono a su padre, Carlos IV, convencieron a Fernando VII que no había más solución que aceptar la invitación de Napoleón a reunirse con él en Bayona. El 19 sale de Vitoria y el 20 de abril, pasaba el Bidasoa e iniciaba un exilio que había de durar seis años.

Después de las claudicaciones de Bayona, Napoleón es el dueño del trono de España. Contrariamente a lo que pensaba el Duque de Berg (Murat), el emperador no pensaba en él para el trono de España, sino en su hermano José (Rey de Nápoles desde Marzo de 1.806).

La Junta de Gobierno (que se había ampliado a los gobernadores y decanos de los Supremos Consejos) tuvo en un primer momento el valor de salvaguardar su independencia frente al ocupante. Pero Murat amenazó con proclamar a Carlos IV y asumir en su real nombre las riendas del gobierno militar. En estas condiciones se reunió la Junta durante la noche del 1 al 2 de mayo: había que manifestar la soberanía nacional, declarando incluso la guerra a Francia, o ceder. Siguiendo ordenes de Fernando VII, transmitidas desde Bayona, había que conservar la paz y armonía con los franceses.

El empeño de Murat de dirigir hacia Bayona al infante don Francisco, prescindiendo de la aprobación de la Junta de Gobierno, aparece como una abierta provocación. El dos de mayo se produce en Madrid el famoso levantamiento del pueblo madrileño, que fue cruelmente sofocado por el duque de Berg. Este levantamiento, según G. Dufour <sup>1</sup>, no fue la rebelión de los españoles contra el ocupante francés, sino la del pueblo español contra un ocupante tolerado (por indiferencia, miedo o interés) por las clases pudientes.

Frente a la opinión del emperador y de su lugarteniente, la noticia del castigo que se había aplicado a los rebeldes del Dos de Mayo no amedrentó a los españoles, sino todo lo contrario; la publicación del Bando de Murat del 2 de Mayo por la tarde, desencadena tumultos en Oviedo, en Badajoz y Sevilla se toman disposiciones para ejecutar las ordenes del bando del Alcalde de Móstoles, Andrés

Torrejón, en el que llamaba a todos los pueblos a empuñar las armas y declaraba la guerra al ejército francés. La Guerra de la Independencia había empezado.

El 25 de Mayo, desde Bayona, Napoleón publica una proclama a los españoles en la que les informaba de las abdicaciones de Bayona a favor suyo. El Consejo de Castilla, aunque había aceptado por fin solicitar oficialmente la designación del rey de Nápoles, José, para hacerse cargo de la corona española. Después de las renunciaciones de Bayona y la sumisión de la Junta de Gobierno a los franceses, nadie, ni ningún organismo oficial, podía pretender asumir de por sí la representación del país.

Siguiendo a Dufour a esta desaparición del estado y derrumbamiento del sistema monárquico, nace la Nación<sup>2</sup>. La primera característica de este levantamiento es su talante específicamente local o regional.

Ante el vacío de poder que se produce y como forma de oponerse a los franceses y a las autoridades que aceptan sus ordenes, se crean las juntas de gobierno, llamadas Superiores y Provinciales. Todo empieza por motines espontáneos, nacidos de la indignación ante las noticias procedentes de Madrid. En Toledo la Junta la integran representantes de todos los estamentos de la ciudad<sup>3</sup> y la preside el cardenal-arzobispo Luis María de Borbón.

Estas Juntas provinciales llenan el vacío de poder, levantan al pueblo en armas. Las Juntas locales son la expresión política de la lucha contra los franceses, así como la guerrilla es la expresión militar de esta lucha. El único denominador común de estas Juntas es su odio al enemigo francés. Ofrecen pues una contradicción dialéctica: al mismo tiempo son la manifestación de un proceso revolucionario y también son la manifestación de un espíritu estabilizador y conservador (que se juzgaba necesario para garantizar la paz interior e implicaba, por ejemplo, el pago de las rentas, derechos señoriales y diezmos eclesiásticos) motivado en la supuesta coincidencia de la voluntad popular con la del soberano prisionero en Francia.

Estas Juntas provinciales, por medio de sus representantes reunidos en Aranjuez, acuerdan formar una Junta Central Suprema Gubernativa del Reino (28 de septiembre de 1.808)<sup>4</sup> presidida por el anciano conde de Floridablanca, de indudable prestigio.

La Junta Central se establece, después de haber pensado en Toledo, en Sevilla. A la muerte de su presidente, el conde de Floridablanca, los miembros de la Junta eligen al marqués de Astorga y conde de Altamira, al que se le conoce con el nombre del "rey-chico".

Uno de los primeros actos de la Junta Central fue el de aliarse con Inglaterra, que orquesta la lucha europea contra Napoleón.

Mientras en el lado francés, Napoleón tras la derrota de Bailen (22 de junio de 1.808), no tardó en sacar consecuencias de esta derrota. El 5 de agosto de 1.808, tomó una serie de disposiciones destinadas a aumentar el número, la capacidad y la facilidad de las tropas francesas en España. Además Napoleón se encuentra con su aliado, el zar Alejandro I, en Erfurt (Sajonia), del 27 de septiembre al 14 de octubre. En las que se acuerda que en caso de una reanudación de hostilidades por parte de Austria, el zar actuaría. En esta reunión también se envían sendos mensajes de los emperadores al gabinete inglés para proponerle la paz. A lo que Inglaterra contesta el 28 de octubre de 1.808, que no descarta entablar negociaciones, con tal de no apartarse de ella a sus aliados, y entre ellos a los españoles insurrectos. Una condición inadmisibles para Napoleón, pero que a la reciente Junta Central le confería auténtica categoría de gobierno.

Al día siguiente de la contestación negativa del gobierno inglés, Napoleón sale de París con rumbo a la frontera española.

El ejército francés tenía la experiencia de las nuevas tropas procedentes de lo más selecto de la disuelta Grande Armée. Y la desventaja de las tropas españolas consistía en la ausencia de unidad de mando y de estrecha relación entre sus jefes. La unión política que supuso la creación de la Junta

Central no había surtido efectos todavía en lo militar, y Napoleón no tuvo que enfrentarse con un ejército español unido.

En tales condiciones, no es de extrañar el resultado catastrófico para las tropas españolas: el 10 de noviembre, el mariscal Soult entraba en Burgos y el mariscal Lefebvre derrotaba a las tropas del general Blake en Espinosa de los Monteros. El 19, cayó Santander y el 23 Ney y Lannes entraban en Tudela después de vencer a Castaños.

Pero la gran preocupación de Napoleón era apoderarse cuanto antes de Madrid, defendida en el puerto de Somosierra por 8.000 hombres mandados por Benito San Juan. El 30 de noviembre Napoleón vencía el último obstáculo que se oponía a la conquista de Madrid.

Desde el 25 de noviembre, la Junta Central había confiado el mando de la capital al general Morla y al marqués de Castellar; cuando llegan las noticias de Somosierra se crea una Junta de Defensa (presidida por el duque del Infantado), mientras la Junta Central se retiraba de Aranjuez con destino Badajoz. Tras tres días de resistencia, el 4 de diciembre, los generales Morla y Fernández de la Vega se presentan en el campo Imperial de Chamartín para anunciar la rendición de la capital. En este momento, y antes de entrar en Madrid, Napoleón expidió desde su campamento general de Chamartín cuatro decretos<sup>5</sup>.

Contrariamente a lo que daban a entender los decretos y la proclama de Chamartín, la toma de Madrid no era decisiva para el triunfo de las armas francesas, que a principios de diciembre de 1.808, sólo controlaban Cataluña, Asturias y las dos Castillas. Ante las noticias que llegaban de Francia, Napoleón mandó por escrito sus últimas recomendaciones (mejor, instrucciones) a su hermano José: atacar firmemente a los españoles y gobernar a España mediante la creación de Juntas reales dirigidas por un gobernador y establecidas en cada provincia. El 17 de enero de 1.809, Napoleón parte de Valladolid, llegando a Francia el 19.

Al marcharse a Francia, Napoleón había dejado a su hermano la tarea de acabar la conquista de España. Los ejércitos españoles aunque mermados, todavía representaban unos 120.000 hombres, frente al ejército imperial con casi 300.000 individuos. A pesar de la derrota de los ingleses en La Coruña (16 de enero de 1.809), no suponía el aniquilamiento de los ingleses, y un nuevo ejército mandado por Wellesley, no tardó en desembarcar en Lisboa el 22 de abril. También había que contar con la proliferación, dentro de los propios territorios ocupados, de partidas de guerrilleros<sup>6</sup> que hostigaban las tropas francesas y dificultaron seriamente su avance, comunicaciones y movimientos.

La guerra tradicional, la lucha contra los franceses es de dos tipos: defensiva y ofensiva. La ofensiva vino de Portugal, donde Wellesley junto a las tropas de Craddock y las fuerzas portuguesas reorganizadas por el general inglés Bessford. Después de rechazar al mariscal Soult, que había penetrado en Portugal (mayo de 1.809), le persiguió por Galicia, obligándole a retirarse hacia Zamora mientras el mariscal Ney tuvo que replegarse hasta Astorga el 30 de junio. Así se liberó Galicia.

Los generales españoles Cartojal y Cuesta intentaron también una operación concertada contra Madrid, pero fue interrumpida por la derrota del primero en Ciudad Real y del segundo en Medellín. Reorganizadas las tropas de Cuesta, se unieron a las de Wellesley y se enfrentaron al ejército francés mandado teóricamente por el propio José I (en realidad por el mariscal Jourdan) el 27 y 28 de julio de 1.809 en Talavera de la Reina. El resultado de esta batalla, que hubiera podido ser decisiva, fue incierto, aunque como señala Dufour<sup>7</sup>, cada beligerante reivindicó para sí la victoria. Según Jiménez de Gregorio<sup>8</sup> la campaña de Talavera es una campaña indecisa, muy costosa y de escasos recursos y no se consiguió la victoria debido a la insidia de Wellesley, ya que a este lo que le preocupaba era la seguridad del reino de Portugal. Pero a pesar de todo Wellesley recibió el título de duque de Wellington, con el que ha pasado a la historia.

Otras tentativas de dirigir ejércitos para liberar Madrid fracasaron en Almonacid (donde fue

derrotado Venegas el 11 de agosto). Las consecuencias de esta batalla fue la derrota del ejército de La Mancha, el mejor organizado de los españoles. Toledo y Madrid seguían ocupados por el invasor.

## **2.- LA BATALLA DE OCAÑA.-**

### **2.1.- ANTECEDENTES.-**

Tras la Campaña de Talavera, la Junta Central refugiada en Sevilla desde la pérdida de Madrid, monta una operación de gran estilo con la idea de conseguir un nuevo Bailén que liberase el centro peninsular y evitara la invasión de Andalucía. El éxito obtenido por el duque del Parque en Tamames, incitó a la Junta Central a llevar adelante los planes de ofensiva que tenía meditados de antemano. De acuerdo con los mismos, el ejército de Extremadura, mandado por el duque de Albuquerque, efectuaría un ataque demostrativo en el sector del Tajo comprendido entre Almaraz y Talavera, para atraer allí una buena parte de las tropas francesas, mientras el ejército del Centro, reforzado considerablemente, avanzaba rápida y decididamente sobre Madrid, desalojando de la capital al rey intruso, y el ejército de la Izquierda se adelantaba, por Salamanca, Valladolid y Burgos, a cortar a los franceses la retirada a Francia<sup>9</sup>.

Wellington que, a principios de noviembre, visitó Sevilla para despedir a su hermano Ricardo, se esforzó en disuadir a la Junta Central de tan arriesgada empresa, exponiendo los inconvenientes que ofrecía el avance simultáneo de los ejércitos desde bases tan separadas, como el pie de la Sierra de Béjar, Trujillo y La Carolina.

La Junta Central, desoyendo los consejos de Wellington y anhelantes de un triunfo militar que les abriese las puertas de Madrid, comienza la reestructuración del ejército del Centro, antes de que el enemigo recibiera refuerzos de Alemania.

### **2.2.- PREPARATIVOS.-**

La Junta Central, una vez convencida de la idoneidad de la campaña, decidió relevar en el mando en jefe del ejército del Centro a don Francisco Ramón Eguía, cuya prudente conducta permitió la incursión de Víctor hasta Daimiel, durante el mes de octubre. Se le sustituye por don Juan Carlos de Areizaga, que se encontraba en Lérida, comisionado por Blake, para preparar la resistencia de la ciudad a los ataques de los franceses de Aragón.

Areizaga, era un veterano militar que se había distinguido en la jornada de Argel del año 1.775, en Orán, en 1.791, y, sobre todo, en la guerra contra la República Francesa, de 1.793 a 1.795, mandando uno de los batallones guipuzcoanos y ejerciendo el cargo de ayudante de don Ventura Caro.

Pero en 1.808 se encontraba retirado, con el empleo de teniente coronel, aunque fue consultado por los generales Blake y Duque del Infantado para formar un plan con el que expulsar a José I de Vitoria. El general Blake le confió el mando de una de las divisiones del 2º ejército de la Derecha con el empleo de mariscal de Campo, al frente del cual contribuyó notablemente a la victoria de Alcañiz, pero su poca actividad en la batalla de María influyó no poco en la derrota final de su jefe.

Según señalan Priego López y Arteche Moro<sup>10</sup>, Areizaga carecía de profundos conocimientos militares y de las dotes de mando indispensables para ejercer con garantías el mando en jefe de un ejército tan numeroso como el que fue puesto a sus ordenes. Pero según los dos autores arriba citados, Areizaga contaba con buenos amigos en las altas esferas políticas de Sevilla, por lo que su nombramiento fue bien recibido y hasta acreditado en los primeros momentos. Así pues Areizaga fue llamado al ejército del Centro y nombrado Jefe el 22 de octubre de 1.809. Tomando posesión al día siguiente.

El ejército formado por la Junta Central era el mejor y más fuerte que España había conseguido

reunir tras el desastre de Tudela. Bien uniformado, equipado y armado, merced a los envíos de los británicos, desembarcados en Cádiz desde el mes de agosto anterior, y no como ha señalado la historiografía francesa, como señala Arteché Moro<sup>11</sup> que se encarga de rebatirlo con unas declaraciones de don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas, que mandaba la 3ª división.

El ejército se componía de siete divisiones y una vanguardia de caballería. Las divisiones mandadas respectivamente por don Luis Lacy, don Gaspar Vigodet, don Pedro Agustín Girón, don Francisco González Castejón, el mariscal de campo don Tomás Zeraín, el de igual clase don Pelegrino Jácome y el brigadier don Francisco Copóns. El brigadier don José Zayas jefe de la división de vanguardia. Don Manuel Freire, jefe de la caballería y el brigadier Muñoz San Clemente como ayudante de Areizaga. Todos ellos de lo más selecto del ejército español de aquellos momentos, con gran experiencia en la guerra con los franceses.

Los efectivos, según los diferentes autores van de un total de 51.857 infantes más un cuerpo de caballería de 5.766 jinetes, bajo el mando de Freire, y repartido también en cuatro divisiones, a las ordenes de don Juan Bernuy, don José Rivas, don Miguel March y don Vicente Osorio. Disponía además de 60 cañones, servidos por unos 1.500 artilleros, y de unos 600 zapadores. Sumadas pues la fuerzas no endivisionadas un efectivo de 59.723 combatientes<sup>12</sup>. Arteché Moro, que declara no haber descubierto un estado detallado de la organización del ejército del Centro, evalúa su fuerza en 51.896 infantes, 5766 caballos, 35 piezas de artillería y algunas compañías de zapadores<sup>13</sup>. Otros autores señalan cifras un tanto inferiores, pero sin basarse en ningún documento fehaciente<sup>14</sup>.

### 2.3. PRIMEROS MOVIMIENTOS.-

Como se había previsto en los planes de la Junta Central, según vimos en el apartado 2.1, el ejército de Extremadura fue el primero en moverse, para realizar el ataque demostrativo que le estaba encomendado. El 25 de octubre, el duque de Alburquerque hizo pasar el Tajo a la división del general Bassecourt por enfrente de Almaraz, haciendo retroceder a las avanzadillas del 2º Cuerpo, haciendo correr el rumor que sus tropas venían seguidas de las Wellington, pero pronto se supo que éste continuaba estacionado en Badajoz y dispuesto a retirarse a Portugal, con esto la demostración del duque de Alburquerque dejó de producir los resultados que se esperaban.

Mientras, a los pocos días de hacerse cargo del mando, Areizaga pone sus tropas en marcha por el camino de Andalucía en dirección Madrid, abandonando el cuartel general de La Carolina.

El 3 de noviembre concentra sus ocho divisiones de infantería y sus cuatro de caballería en Santa Cruz de Mudela, donde hace recuento de fuerzas y señala que en **La Guardia** se encuentran cien soldados de caballería avanzados<sup>15</sup>. Este mismo día ordena el avance por la llanuras de La Mancha.

El 7 de noviembre se encuentra Areizaga establecido en Herencia, precedido de la vanguardia y 1ª división que aquel día pernoctaron en Madrudejos, la 2ª y la 6ª en Quero, la 3ª y 7ª en Puerto Lápice, la 5ª en Villarrubia de los Ojos y la 4ª con Areizaga. La Caballería se adelantaba, explorando el terreno que los generales Milhaud con sus dragones y París con sus Cazadores y Lanceros polacos, iban dejando ante la rapidez del avance del ejército del Centro. Retirándose el primero por la carretera hacia **La Guardia** y Dos Barrios, y el segundo hacia Toledo.

El 8 de noviembre, Areizaga llega a **La Guardia**, desde donde informa de la retirada de la caballería francesa<sup>16</sup>, pero ese mismo día Freire tropezó con los dragones de Milhaud en la Cuesta del Madero, situada entre las localidades de **La Guardia** y Dos Barrios. Milhaud no debió pensar en defender aquella posición, ya que se sentía perseguido por un número de caballos superior al suyo. Freire destacó a Osorio y Santiesteban, por uno y otro flanco de la cuesta, mientras él atacaba de frente; pero la impaciencia de Freire hizo que los franceses se echasen sobre ellos, antes de que la maniobra flanqueante surtiera efectos, pasando los franceses a cuchillo a los regimientos de Granaderos de Fernando VII y dragones de Lusitania, para posteriormente retirarse ordenadamente

a Dos Barrios. El parte de Freire, señala que entre los muertos y heridos se contaban oficiales y sargentos dignos de recomendación<sup>17</sup>. Habiendo fallado en su intento, Freire se repliega el día 9 a **La Guardia**, en busca de refuerzos. Areizaga que estableció ese mismo día su cuartel general en Tembleque, le ordenó avanzar nuevamente sobre Ocaña, enviando como apoyo las divisiones de infantería de Zayas y Lacy.

El 10 llega Freire a Ocaña, encontrándose la caballería francesa desplegada a la entrada de la villa. Valiéndose de su superioridad numérica, Freire obliga a replegarse a los franceses, pero detrás de ellos se encontraron los seis batallones de infantería polaca de la división de Werlé, que recibieron a las tropas de Freire con descargas de fusil, obligándoles a retroceder después de perder unos 200 hombres. La caballería tuvo que esperar a la llegada de las divisiones de infantería para atacar a fondo el caserío de Ocaña, pero el ataque se pospuso hasta el día siguiente, aplazamiento que aprovecharon los franceses para evacuar la villa durante la noche en dirección a Aranjuez.

El día 10, la división alemana de Leval se adelantó de Toledo a Aranjuez para reforzar a los polacos; la primera división del Cuerpo de Mortier se dirigió de Talavera sobre Toledo, y la segunda se disponía a seguirla. El 2º Cuerpo, mandado por Heudelet, sin dejarse engañar por las falsas demostraciones de Alburquerque sobre Almaraz, se prepara a evacuar Oropesa para relevar en Talavera las tropas del 5º cuerpo; Víctor, con su primer cuerpo, estaba desplegado desde Toledo a Ajofrín, con su caballería establecida en Mora y Los Yebenes informa que ninguna fuerza hostil hay en aquella zona, pero estaba seguro que un gran ejército español avanzaba por el Camino Real de Madrdejos a Aranjuez.

Areizaga al llegar a **La Guardia**, parece darse cuenta de los peligros de su movimiento; la noticia de que Víctor se encontraba a sus espaldas lo paralizó. Durante los días del 8 al 10, el ejército de Areizaga permaneció inactivo lo que permitió a las tropas francesas su reagrupamiento.

Como hemos visto, hasta el 10 no reanudó Areizaga su avance. En la mañana siguiente, Areizaga entró en Ocaña con el grueso de sus tropas, y su caballería se adelantó hasta Aranjuez. Sebastiani, al frente de las divisiones de infantería de Leval y Werlé y la caballería de Milhaud, aseguró a Soult que defendería el Real Sitio hasta el último extremo, para dar tiempo que acudiesen los cuerpos de Víctor y Mortier y las demás fuerzas que esperaban del Oeste y del Norte.

Areizaga que se sentía perseguido por Víctor, no ataca sobre Aranjuez y traslada su ejército hacia el este para ponerlo fuera del alcance de la fuerza de Víctor. Abandonado la línea natural de comunicación que había seguido desde Madrdejos, se desplaza paralelo al Tajo hasta Santa Cruz de la Zarza, ocupando los vados de Villamanrique de Tajo.

Entre tanto, el rey José y su mayor general Soult habían terminado la concentración de sus fuerzas. Kellermann recibió ordenes de devolver a Madrid la brigada Godinot de la división Dessolles. La Guardia Real, los batallones españoles al servicio del rey José, y la otra brigada de la división Dessolles, se adelantaron en apoyo a Sebastiani. El Cuerpo de Víctor había pasado a la derecha del Tajo y avanzaba hacia Aranjuez, el de Mortier se encontraba reunido en Toledo, y el de Heudelet se encaminaba de Oropesa a Talavera, si haber descubierto ninguna noticia del avance de Alburquerque. La custodia de Madrid quedó confiada a la incompleta división francesa de Sebastiani.

El 12 de noviembre, Areizaga hizo pasar el Tajo a la división de Lacy por el lado de Colmenar de Oreja. Pero los tres días siguientes se desencadenó un violento temporal de lluvias, que impidió a Areizaga realizar sus propósitos de hacer atravesar a todo el grueso de su ejército por esta lugar. En consecuencia, hasta el 15 de noviembre, menos de la mitad del ejército español había logrado pasar al norte del Tajo, mientras la caballería española escaramuceaba con la francesa sobre la línea del Tajuña, en dirección de Arganda.

A Soult le parecía que Areizaga iba avanzar sobre Madrid por aquella parte, por lo que mandó a Víctor adelantarse a su encuentro con los 20.000 hombres de su primer Cuerpo de Ejército, mientras el duque de Dalmacia seguiría a los españoles hasta el paso del Tajuña para despistarlos, en tanto

que Mortier y Sebastiani los atacarían por los flancos por los caminos que hay a la derecha del Tajo entre Aranjuez y Villarejo de Salvanés, al tiempo que cortaban los puentes de Aranjuez. Pero Areizaga frustró estos planes al cambiar de decisión y no alcanzar Madrid por el camino de Albacete, sino volver a Ocaña para dirigirse a Madrid por su primitiva línea de comunicaciones. El 17 de noviembre Areizaga ordena destruir los puentes de Villamanrique y retrocede hasta Santa Cruz de la Zarza.

En el momento en que Soult tiene conocimiento de este movimiento, rectifica sus ordenes y hace regresar velozmente todas su columnas, haciendo reparar los puentes de Aranjuez, dispuestos a interceptar por Ocaña la retirada de los españoles.

#### **2.4. - LA BATALLA.**

En la mañana del 18 de noviembre las divisiones de caballería de París y Milhaud, que marchan en cabeza, cruzan el Tajo en Aranjuez, continuando su avance hacia Ocaña chocan entre Ontígola y Ocaña con la caballería de Freire, que cabalgaban en vanguardia de los ejércitos de Areizaga. El encuentro de los ocho regimientos franceses (unos 3.000 jinetes), con los dieciséis españoles encuadrados en las tres divisiones de caballería de don Juan Bernuy, don José Rivas y don Miguel March (que sumaban más de 4.000)<sup>18</sup> se produjo el más importante combate de fuerzas de caballería de toda la guerra.

Sebastiani al frente de la caballería, carga inmediatamente el frente español con la división París. Freire pronto acudió con dos divisiones, formadas en columnas; sobre ellas cargaron los dragones de Milhaud, y su disposición táctica impidió a los españoles resistir. Al ser atacados se dispersaron desordenadamente, dejando en poder del enemigo 80 prisioneros y centenares de muertos y heridos. Las bajas francesas no excedieron de algunas decenas, entre ellas la del general París, que según parece fue muerto por el cabo del regimiento Pavía, Vicente Manzano<sup>19</sup>.

La retirada se hizo inevitable. Bernuy pudo avisar al jefe de la Vanguardia que acababa de entrar en Ocaña; poco después llegaban las divisiones 3ª y 6ª, y en ausencia del general en jefe, que se había trasladado de Santa Cruz de la Zarza a Dos Barrios directamente, se hace cargo del ejército don Pedro Agustín Girón. Aquella noche los generales reunidos en Ocaña, envían a Areizaga un mensaje a Dos Barrios pidiéndole instrucciones; este mensaje se cruza con ordenes de Areizaga en el que se ordena a la vanguardia de Zayas y a la 1ª división (que todavía no ha llegado), que marchasen sobre Aranjuez para interceptar las avenidas de Ocaña de las tropas francesas, que se calculaban en unos 20.000 efectivos establecidos en Aranjuez.

Enterado Areizaga de la situación, recomendó a los generales que estaban en Ocaña, que se adelantaran al ataque previsto, ya que Sebastiani en su persecución de la caballería española, llegó al anochecer frente a las casas de Ocaña, pero se detuvo al percatarse que la villa estaba tomada por las tropas españolas, y éste se retiró a las inmediaciones de la misma.

Soult, sabe de la proximidad del ejército español, y es conocedor de que el ejército español no podía eludir el combate retirándose a tiempo, ya que su retaguardia y bagajes estaban rezagadas y quedarían aisladas del grueso de las tropas.

Areizaga, que la noche del 18, a pesar de la gravedad del momento, pernoctó en Dos Barrios, el 19 de noviembre a los ocho y media de la mañana se presentó en Ocaña, donde estaba concentrado todo su ejército. No le quedaba más remedio que combatir, ya que sus hombres se encontraban muy cansados para seguir marchando y en parte para ganar tiempo, para que sus bagajes alcanzasen con tiempo el camino de Andalucía.

Areizaga despliega sus tropas en dos líneas, a uno y otro lado de las casas de Ocaña. Disponía todavía de 46.000 infantes y 5.500 jinetes<sup>20</sup>. El ejército francés que marchaba a su encuentro era más pequeño, aunque tenían unos 5.000 jinetes y la infantería no ascendía a más de 27.000, ya que las fuerzas de Víctor no estaban todavía disponibles, ya que se encontraban a unos 30 kilómetros de







ancho y profundo barranco por el que asciende la Carretera principal de Aranjuez a Ocaña, y ya que tras él se encontraba el ala izquierda de las tropas españolas (Zayas y Rivas) lo hacían prácticamente inaccesible, el duque de Dalmacia resolvió desentenderse de ella y concentró todos sus esfuerzos contra el centro y la derecha de la línea contraria, situados en terreno más abierto. El dispositivo era sencillo. Las divisiones polaca y alemana del cuerpo de Sebastiani, atacarían la derecha española, y cuando llegaran a entrar en contacto con ella, la gran masa de caballería caería sobre los jinetes de Freire, que los pondrían en fuga, atacando así la retaguardia y los flancos. Mortier, con su división de infantería (la de Girard) y un regimiento de la de Gazán, marchaban a retaguardia de los regimientos polaco y alemán, para apoyar su ataque frontal. Dessolles con la brigada Rey y el resto de la división Gazán, se apostarían frente a Ocaña, dispuesto a caer sobre el centro del ejército español, cuando el ataque de su izquierda lo permitiese. Delante se desplegó la artillería de campaña de los 4º y 5º Cuerpo, compuesta por treinta cañones, que dirigidos por el experto Sénarmont, tenían en su línea de fuego la villa de Ocaña, así como la división de Vigodet y parte de la de Girón. Por último el rey José, con su Guardia y demás tropa de a pie y caballo, se situó a retaguardia y a la derecha de las fuerzas de Dessolles, para actuar como reserva general o dirigirse contra Zayas, si éste intentaba cruzar el barranco para envolver a la derecha francesa. Véase la disposición inicial de ambos ejércitos en el anexo número 2.

El plan se llevó a efecto. Las divisiones de Leval y Werlé atacaron las de Castejón y Lacy, que se vieron un tanto sorprendidas por una reacción ofensiva de las tropas de Girón, Castejón y Lacy. Esta reacción fue obra de los generales, no siguiendo ordenes de Areizaga, que desde un primer momento, estableció su puesto de mando a lo alto de un campanario de la villa de Ocaña, quedando prácticamente desconectado de sus generales, que tuvieron que guiarse cada uno por su propia iniciativa.

Mortier se vio obligado a enviar hacia delante la división Girard, para restablecer la primitiva línea momentáneamente quebrada. Las divisiones españolas de Lacy, Castejón y Girón, aguantaron un tiempo el combate, pero finalmente acabaron fluctuando y desbandándose. Esto debido a la intervención de una nueva fuerza sobre el campo de batalla: la gran masa de escuadrones franceses a las ordenes de Sebastiani, que se habían aproximado a la caballería de Freire, y cayeron sobre ellos sin ser advertidos, lo que provocó su dispersión al poco tiempo. Y posteriormente acudió en ayuda de los soldados de Girard. Las divisiones españolas fueron sucesivamente arrolladas, dispersadas o capturadas.

En cuanto la derecha española quedó desbaratada, Dessolles, con su brigada Rey y la segunda de Gazán, seguidas por la reserva del rey José, cruzó el barranco y atacó la villa de Ocaña, al este de la cual se encontraban desplegadas las divisiones de Vigodet y Copóns, que consiguieron retirarse con mayor orden que las de la derecha. Solo quedaba intacta la división de vanguardia de Zayas. Areizaga la había ordenado descender el barranco y atacar la derecha del ejército francés, cuando se dio cuenta que su ejército empezaba a dispersarse. Entonces le ordena replegarse sobre la derecha para cubrir la retirada general. Al poco el general en jefe descendió del campanario, montó su caballo y huyó. Zayas cumpliendo la segunda orden de Areizaga, cerró hacia la derecha para cubrir la retirada general, encontrándose pronto con masas de fugitivos de las divisiones derrotadas, seguidas de la caballería francesa. Zayas logró una acción de retaguardia, hasta su llegada a Dos Barrios, donde sus hombres se declararon en fuga.

## **2.5. - EL FINAL.**

El ejército español derrotado corría huyendo por la llanura, perseguidos por el ejército francés. Millares de prisioneros fueron capturados. Los fugitivos se encaminaban hacia Sierra Morena. La caballería de Víctor se unió a la persecución, en su camino había conseguido apoderarse de todos los bagajes del ejército español, rezagados entre Noblejas y Ocaña.

Las tropas de Areizaga habían experimentado pérdidas aplastantes: unos 4.000 muertos y heridos y más de 14.000 prisioneros, cifras a las que hay que añadir los millares de dispersos que no se incorporaron a filas al otro lado de Sierra Morena. Treinta banderas y cincuenta de las sesenta piezas de artillería de que disponía el ejército español, cayeron en manos de los franceses. Cuando los restos del ejército del Centro, pudieron ser reunidos en Sierra Morena, tres semanas después de la batalla, sólo 21.000 infantes y 3.000 jinetes pudieron ser contados como presentes en filas. Las divisiones de Lacy, Jácome y Zeraín habían desaparecido prácticamente, y otras perdieron cerca de la mitad de sus efectivos. Las bajas francesas ascendieron a 94 oficiales y 1.900 hombres, entre muertos y heridos, entre los que se encuentran el mariscal Mortier, y los generales Leval y Girard, todos ellos heridos de alguna consideración<sup>23</sup>.

## 2.6.-CONSECUENCIAS.

Como hemos visto, el combate termina con la destrucción del ejército del Centro. Aunque Areizaga conservó el mando de los efectivos, tras su reagrupamiento en Sierra Morena, a los que se dio como única misión la defensa de los diversos pasos que daban acceso a Andalucía.

Aunque Areizaga no resulta responsable del disparatado plan de la Junta Central, los errores personales que cometió como consecuencia del cumplimiento de las ordenes de la Junta, fueron de tanta monta, que influyeron en el final catastrófico de la operación.

Su única oportunidad de éxito consistía en sorprender al enemigo, antes de que pudiera concentrarse. Y esto lo hubiese conseguido, sino corta su rápido avance desde Santa Cruz de Mudela sobre **La Guardia**, en la que permaneció tres días, cuando solo unos 10.000 franceses se interponían entre él y Madrid. Cuando emprende la marcha lo hace hacia el este, hacia Villamanrique, perdiendo otros tres días; de nuevo volvió a detenerse ante los hombres de Víctor y finalmente se retira de nuevo hacia Ocaña, para reanudar el camino por el Camino real de Andalucía, sin poder reunir el día de la batalla a todos sus efectivos. Después durante la batalla esta absorbió en el campanario de Ocaña, dictando pocas ordenes y dejando que los generales de las divisiones tomaran decisiones individualmente sin una coordinación de conjunto, como lo hizo el ejército francés.

Lo más paradójico es que la Junta Central, lo mantuviera al frente de ejército del Centro, después de su rotundo fracaso en Ocaña; incluso, le agradeciera sus servicios y le otorgase recompensas.

El nuevo dispositivo de defensa español estaba formado, tras la batalla de Ocaña, por el ejército de Extremadura que debía cumplir la triple misión de cubrir los pasos del Tajo en Almaraz, proporcionar guarnición a Badajoz y tratar de enlazar con las fuerzas de Areizaga que ocupaban los pasos centrales, con cuartel general en La Carolina, y cuyo flanco derecho estaba protegido por los restos de las divisiones de Vigodet y Jácome.

Con este panorama las puertas de Andalucía se encontraban abiertas a los franceses, que a principios de 1810 contaban con unos efectivos de alrededor 325.000 hombres, que en los nueve siguientes meses se verán aumentados en otros 138.000 soldados. Así José I, está seguro de su posición en el país, al tiempo que temeroso de un proyectado viaje de su hermano Napoleón, para hacerse cargo de las operaciones. José piensa conquistar personalmente Andalucía, poniéndose al frente de la expedición militar que hacía tiempo preparaba el duque de Dalmacia. Así el 8 de enero parte al mando del ejército de Andalucía, llegando a ella el 20 de enero, lo que supone un paseo para las tropas francesas, tras caer las plazas de Andújar, Jaén, Córdoba y Granada, la noche del 23 al 24 de enero la Junta Central deja Sevilla y se dirige a la Isla de León.

El pueblo ve en este hecho una prueba de abandono del gobierno. Desde este momento hay ataques y críticas contra todos sus miembros. Esto unido a las maquinaciones del conde de Montijo, que acusaba a los miembros de la Junta central de robar las riquezas de España, encrespó a los ciudadanos, que constituyeron en Sevilla una junta provincial como Junta Suprema de España, entre sus componentes, estaban el conde de Montijo y el marqués de La Romana, pero tuvo poco éxito,

ya que ante la presencia de los franceses también huyó. Así el 29 de enero de 1.810 la Junta Central entregó el poder a una regencia de cinco personas: el obispo de Orense, Pedro de Quevedo y Quintano; el consejero y secretario de estado, Francisco de Saavedra; el capitán general Francisco Xavier Castaños; el consejero de Estado y secretario de Marina, Antonio de Escaño, y el ministro del Consejo de España e Indias, Esteban Fernández de León (sustituido poco después por Miguel de Lardizábal y Uribe), en representación de América. El 1 de febrero Castaños era elegido para ocupar la presidencia temporal del Consejo, se inaugura así, una nueva figura de gobierno: Las regencias, que en el número de cinco, se darán a lo largo de la guerra de la Independencia<sup>24</sup>.

Otra de las consecuencias de la derrota de Ocaña, es la explotación partidista que realizan los españoles que vivían de acuerdo con el Gobierno francés (los afrancesados); de esta manera José de Mazarredo, ministro de José I, en discurso publicado el día 26 de noviembre de 1.809 en la Gaceta de Madrid, y al día siguiente en el Diario de Madrid<sup>25</sup>, señala como las fuerzas españolas han sido otra vez abandonadas por los ingleses, como dejó también sólo a Austria, y esta pactó con Napoleón, para evitar su ruina, como le sucederá a España. Acaba haciendo un llamamiento a los españoles para que se acojan al trono del rey José.

El 2 de diciembre, se publica en el Diario de Madrid, una orden del duque de Dalmacia, con fecha de 28 de noviembre, en la que se dan las instrucciones necesarias para juzgar a los prisioneros de la Batalla de Ocaña. Se señala que los que no sean desertores con anterioridad, se les dejará en libertad si prestan juramento de fidelidad al rey José I<sup>26</sup>; este discurso se encuadraría dentro de la política negociadora del rey José, que pretendería negociar con los insurrectos y de esta forma acabar la guerra que estaba desolando a España<sup>27</sup>. Al resto se les juzgara según las leyes militares al respecto<sup>28</sup>.

1. Véase DUFOUR, Gérard, *La Guerra de la Independencia*. Madrid-1.989
2. *Ibid*
3. Véase LORENTE TOLEDO, Luis. *Bandos y Proclamas del Toledo Decimonónico*. Pags 46-49 Toledo-1.996.
4. Véase. MARTINEZ DE VELASCO, Angel. *La Formación de la Junta Central*. Pamplona-1.972
5. Véase DUFOUR Op. Cit. Pag. 76-78
6. Para un estudio de la guerrilla en la provincia de Toledo, véase JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando. *Toledo en la Guerra de la Independencia de 1.808*. Toledo-1.953 y *Un guerrillero manchego en la Independencia: Manuel Adame, "El Locho"*. Ciudad Real, 1.954-1.955.
7. DUFOUR, Gérard. *Op. Cit.* Pag. 100
8. JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando. *Toledo y su provincia en la guerra de 1.808*. Toledo, 1.980.
9. PRIEGO LÓPEZ, Juan. *Guerra de la Independencia (1.808-1.814). Tomo IV*. Madrid, 1.972.
10. Para más información militar sobre las campañas y batallas de la Guerra de la Independencia, puede verse PRIEGO LÓPEZ, J. *Op. Cit.* Y ARTECHE MORO, José. *Guerra de la Independencia*. Vol-7. Madrid, 1.891.
11. ARTECHE MORO, J. *Op. Cit.*
12. PRIEGO LÓPEZ, J. *Op. Cit.* Pag. 326
13. ARTECHE MORO, J. *Op. Cit.* Vol-7. Pag. 282
14. *Para un estudio minucioso de los preparativos de la Batalla de Ocaña, puede verse en el Archivo Histórico Militar de Madrid (AHM, desde ahora), las Carpetas 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67 y 69, del Fondo Guerra de la Independencia, pertenecientes a la colección Archivo Militar de Segovia.*
15. AHM. Fondo Guerra de la Independencia de la Colección Archivo Militar de Segovia. Carpeta 60. Legajo I.
16. AHM. Fondo Guerra de la Independencia de la Colección Archivo Militar de Segovia. Carpeta 61. Legajo I
17. Véase ARTECHE MORO, J. *Op. Cit.* Pag. 286
18. Cifras ofrecidas por Priego López en su obra citada, para Arteche Moro no pasaban de 1.500 (Op. Cit. Pag-295)
19. Véase PRIEGO LÓPEZ, J. *Op. Cit.* Pág. 333 y ARTECHE MORO, J. *Op. Cit.* Pág. 297.
20. *Ibid.*. Pág. 334.
21. *Ibid.*
22. Para esta disposición inicial de las fuerza participantes en la Batalla de Ocaña, seguimos las indicaciones de Priego López, ya que son más claras que las que ofrece Arteche Moro.
23. Véase PRIEGO LÓPEZ, J. *Op. Cit.* Págs. 339-340.
24. Para más información sobre el final de la Junta Central, véase MOLINER PRADA, Antonio. "Las contradicciones de la Junta Central (1.808-1.810)". *Historia 16 núm. III*. Julio, 1.985.
25. Discurso integro publicado en el Diario de Madrid, del martes 28 de noviembre de 1.809. Ejemplares

- consultados en el Hemeroteca Municipal de Madrid.
26. Artículo I de dicha orden, publicada en Diario de Madrid de 2 de diciembre de 1.809.
  27. Para más información sobre las negociaciones de José I con los insurrectos véase ARTOLA GALLEGO, Miguel. *Los Afrancesados*. Pags.132-138. Madrid, 1.989.
  28. Para más información sobre trato a prisioneros y rehenes en este periodo véase AYMES, Jean René. *Prisioneros y rehenes durante la Guerra de la Independencia: detención, evasión y deportación a Francia*. II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia. Madrid, 24-26 de octubre de 1.994. Madrid, 1.996.